



Todo lo Suficiente

Atentos a recibir la abundancia de Dios

14

Ya hemos documentado adecuadamente que los hijos de Dios damos en una especie de retribución, en reconocimiento y con agradecimiento. No damos PARA recibir, damos en una especie de devolución PORQUE hemos recibido de la bendita y generosa mano de Dios. No obstante, la Ley a la que dedicamos tiempo de estudio, no es tan sólo la Ley del dar, sino la Ley del dar y recibir. Por eso es que deberíamos estar a la expectativa de recibir. Dicho de otra manera, recibir de la mano de gracia de Dios, no debiera ser extraño para nosotros.

No damos **para que**... se haga esto o aquello en mi iglesia
No damos **para que**... Dios nos derrame en retorno

Damos **porque** hemos recibido abundantemente de Su mano de gracia

1 Corintios 9:10:

O lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto.

Lo que es lógico es que quien ara y quien trilla debe hacerlo siendo conscientes que van a recibir fruto de su labor. Eso es lo lógico.

Lucas 6:38:

Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

“Dad y se os dará”. Así está simplemente declarada la Ley del Dar y Recibir, por el mismo Señor Jesucristo. De manera que no se sienta mal esperando recibir de la mano de Dios. Nosotros damos con una medida, y es con esa misma medida con la que somos medidos que nos es retornado. Eso es maravilloso, pero hay más aún porque esa medida del retorno que nos “es dada en nuestro regazo” es buena, apretada, remecida y abundante. Nosotros damos pero Dios nos gana.

todo lo suficiente

Un estudio de la Ley del Dar y Recibir en la Palabra de Dios

Otra versión de la Biblia¹ dice:

Practiquen el dar, y se les dará. Derramarán en sus regazos una medida excelente, apretada, remecida y rebosante. Porque con la medida con que ustedes miden, se les medirá en cambio.

Este es un hermoso orientalismo que se refiere a la costumbre típica de los mercados de la época de Jesucristo sobre la tierra. Según la señora Gill² la amistad con frecuencia se mezclaba con el negocio y el comerciante medía el grano a su cliente y, cuando el comerciante compraba se le medía a él de la misma manera. Cuando le vendía grano a su cliente, tomaba el recipiente de la medida que fuera, lo llenaba, apretaba el grano, remecía el recipiente haciendo movimientos hacia los lados para que se asentaran y dejaran lugar para más granos. Volvía a llenar el recipiente y lo hacía rebalsar de granos. El cliente levantaba el delantal de su vestimenta y el vendedor colocaba el contenido del recipiente en el regazo de su cliente para que lo llevara a su casa. ¡Mire la imagen que nos provee este orientalismo!... Lucas dice que cuando uno dé así, así se le será dado.



Malaquías 3:6 y 10:

6 Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

10 Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

La versión Reina Valera³ original tradujo a la última parte del versículo 10 así: "...y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que no os quepa". La Biblia en inglés⁴, por su parte tradujo la misma porción de la siguiente manera: "...derramaré sobre vosotros bendición tal que no habrá lugar suficiente para recibirlo". ¡Imagínese! Usted da y Dios derrama hasta que no hay lugar suficiente donde ponerlo, hasta que ya no nos quepa más. ¡Qué hermosa imagen! Jehová no cambia su costumbre de bendecirnos más allá de lo que sea que demos.

Si bien es cierto que no damos **para** recibir, sino porque hemos recibido de Dios, igualmente cuando usted da, usted puede ·y ciertamente le conviene· estar atento, vigilante de recibir de la "mano" de Dios. Es una

¹ Ob. Cit. *Traducción del Nuevo Mundo...*, Página 1279

² Williams Gill, Emma. *Vida de hogar en la Biblia*, CLIE, Página 92

³ Reina, Casiodoro de, *La Biblia que es los Sacros Libros del Viejo y Nuevo Testamento*. Traslada en Español. Pág. 442. Año 1569. Versión facsimilar de Sociedades Bíblicas Unidas. Las Rozas, Madrid

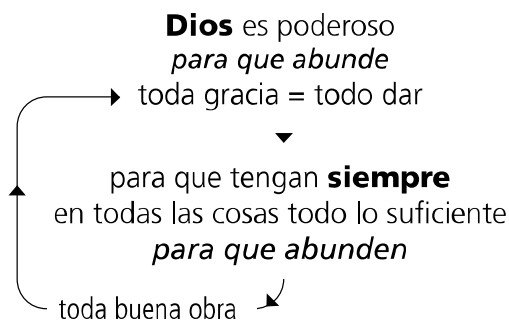
⁴ *The Holy Bible, Containing the Old and New Testaments*. Cambridge, Authorized Version of 1611

Ley y se cumple todas las veces, dadas las condiciones que venimos estudiando.

La Ley del dar y recibir fue establecida por Dios. Él la instituyó para que nosotros seamos bendecidos y por supuesto, Él glorificado. Todo lo que se requiere de nosotros es creer que la Palabra de Dios es correcta y por consiguiente, ponerla por obra.

El dar en ofrenda a Dios, “lleva en sí”, el recibir en retorno de Dios. Si simplemente creyéramos que cuando damos, cerramos el círculo, que no hay más qué hacer, mucho erramos. No termina el proceso de bendición de Dios simplemente cuando usted da. Es un círculo **virtuoso**. Nuestro Padre es el primer dador. La tierra y todo lo que en ella hay es de Dios.

Usted trabaja honestamente y recibe un ingreso que lo vuelve muy agradecido hacia Dios al punto que le retribuye proporcionalmente según su entendimiento, amor y creencia. Entonces, recibe en retorno el derramamiento de las bendiciones de Dios, más allá de su capacidad de contenerlas. Hermoso círculo virtuoso **iniciado por Dios**.



Ahora vamos a analizar algunos “dares” para observar cómo recibieron, en catarata, en retorno.

El “dar” de Ana

El primero de los “casos didácticos” que vamos a estudiar; se da en el Antiguo Testamento con la madre de Samuel, Ana, quien era verdaderamente una mujer maravillosa. Ella no podía concebir y fue al Templo, con gran angustia de su alma, a pedirle a Jehová que revirtiera su triste situación.

1 Samuel 1:9-11:

9 Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová, 10 ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. 11 E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, **yo lo dedicaré a Jehová** todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.

Jehová la escuchó y concibió y dio a luz a un extraordinario hombre de Dios: Samuel.

1 Samuel 1:20:

Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel⁵, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová.

Antes de continuar, necesitamos hacer un alto y ver dos cosas de suma importancia:

- 1• El corazón de Ana, digno de ser imitado y
- 2• **Cumplir lo que uno le promete a Dios.**

Este principio de hacer lo que uno le prometió a Dios no ha dejado de ser. Es tan vigente hoy después del día de Pentecostés del Siglo I como lo fue en los registros del Antiguo Testamento que estamos analizando.

Números 30: 1 y 2:

1 Habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado. 2 Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca.

Que nosotros cumplamos lo que le prometemos a Dios sigue siendo muy trascendental para nuestro Padre. Muchas veces se escucha que los cristianos dicen que todo lo que está en el Antiguo Testamento no es **para** nosotros. Hasta cierto punto eso es así. Sin embargo ¿usted piensa que después de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, y la entrega de espíritu santo en Pentecostés, a Dios le da lo mismo que usted cumpla o no lo que usted le promete? En varias ocasiones, en este Estudio hemos visto cómo se condice una Administración con la otra. Hoy nuestro querido y amoroso Dios, espera que nosotros cumplamos en respuesta a Su amor ampliamente manifestado a nuestra vista y no por compulsión como obligados por la Ley de Moisés.

Deuteronomio 23:21-23:

21 Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. 22 Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado. 23 Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y

⁵ A pesar de que hay algunas discrepancias entre los eruditos del hebreo acerca del significado del nombre, las traducciones más adecuadas serían: "pedido a Dios" u "oído por Dios". No debiera sorprendenos que esta hermosa mujer le haya puesto un nombre que tenía todo que ver con la grandeza de Jehová y Su amorosa costumbre de escucharnos en nuestras angustias. ¡Gran comienzo para este tremendo hombre de Dios!

lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.

Eclesiastés 5:4 y 5:

4 Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. 5 Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.

Pues bien, Ana cumplió su voto a Jehová y ofreció a Samuel para servir en el Templo.

1 Samuel 3:1:

El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.

¡De esta hermosa mujer, “ex infértil” nacieron además de Samuel otros cinco hijos!

1 Samuel 2:21:

Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová.

Primero que nada, recordemos que todo esto comenzó con oración, de Ana a Jehová. El dar de esta mujer le abrió la compuerta “de par en par” y, lógicamente, recibió abundantemente la bendición de Jehová en su vida. En este caso, la bendición que sobreabundó en su vida fue de la “misma especie” que su dar. Ella dio un hijo para el servicio del Templo y recibió 5 hijos más.

El “dar” de Pedro

Un ejemplo práctico del dar del hombre y del derramar de Dios a través de Su hijo Jesucristo, se encuentra en los Evangelios.

Lucas 5:1-7:

1 Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. 2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. 3 Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. 4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestraS redeS para pescar. 5 Respondiendo Simón, le dijo:

Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré **la red**. 6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. 7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.



Pedro dio su barca ·el medio de sustento de él y su familia· para que desde ella Jesús enseñara la Palabra de Dios. En virtud de eso, la pesca fue tan abundante que Jesús le dijo que echara las redes (plural) porque él sabía de la conducta de su Padre. Aparentemente, Pedro no estaría atento de recibir abundantemente de parte de Dios y echó la red (singular). La red se le rompió. En cualquier caso, lo cierto es que Pedro dio y Dios derramó, a tal punto que tuvo que compartir la pesca con colegas que se acercaron para tomar parte de lo recogido de modo que la barca no zozobrara y aún así ambas se llenaron tanto que se hundían. Esto nos recuerda la medida excelente, apretada, remecida y rebosante de Lucas, y nos recuerda también de Malaquías, que Dios abre las cataratas del cielo y derrama bendiciones hasta que ya no quepa.

Observando el registro, con más detalle, puede verse que ya habían salido a pescar antes y **no habían pescado nada**. Sin embargo, cuando Pedro ofrendó el uso de la barca, para que Jesús enseñe la Palabra de su Padre, regresaron al mismo lugar, donde antes no habían hallado nada, y llenaron dos embarcaciones que, debido la cantidad de peces atrapados, casi se hundieron. La diferencia estuvo en el “dar” de Pedro, que habilitó el derramar de parte de Dios. Pedro entregó el uso de su barca pero no recibió “más barcas” a cambio. Recibió abundancia de peces. El abundante retorno de Dios, a causa del dar generoso de Pedro, no fue de la “misma especie” de lo que Pedro había ofrecido.

No es normal dar y no recibir nada a cambio pero uno tiene que confiar en las promesas que están escritas.

2 Corintios 9:5 y 6:

5 Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra. 6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

La “generosidad”⁶ en el dar no es un tema nuevo, en este estudio. No obstante, vemos una vez más, que si uno siembra, uno siega. Dar y recibir. Cuando el sembrador siembra una semilla, no espera recibir tan solo otra semilla. De ser así no habría gente que se dedicara a la agricultura. Para el agricultor lo normal es recibir una planta a cambio. No le sorprende ni un poquito el plantar una semilla y cosechar una planta que entre otras cosas le da más semillas. Qué bueno que el Padre celestial haya usado este ejemplo de sembrar. Siembran una semilla y recogen una abundancia. El mismo agricultor sabe que la forma de cosechar más es sembrar más. Si planto una semilla de tomate, cosecharé unos diez tomates; si planto unas diez semillas, cosecharé unos cien y si planto unas cien semillas, cosecharé unos mil tomates y así. Aquí el Nuevo Testamento no “encarcela” el dar al diezmo, se habla, en cambio, del dar generoso y alegre. Es una nueva y más grande perspectiva, que **pone la responsabilidad del porcentaje sobre el dador.**

Filipenses 4:15-17:

15 Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de **dar y recibir** [no dice sólo dar], sino vosotros solos; 16 pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. 17 No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

Pablo estaba “alineado” con la amorosa voluntad de Dios porque buscaba para la gente de Filipos, lo mismo que busca Dios para nosotros, que es lo mismo que busca un buen ministro de Jesucristo para la gente a la que sirve. → **“fruto que abunde en nuestra cuenta”**. El apóstol se adecuaba a las circunstancias, pero no permitía a las circunstancias que lo detuvieran de predicar la Palabra de Dios. Dice claramente que los filipenses participaron en razón de dar y recibir.

Él estaba bendecido porque ellos le daban; no sólo por el regalo que había recibido para poder predicar la Palabra de Dios sin necesidades, sino por la bendición que retornaría a sus vidas. Claro que estamos bendecidos cuando alguien contribuye con su vida, talento y su dinero para predicar la Palabra de Dios, porque así podremos hacer cosas que de otro modo no podríamos. Pero la bendición mayor es que el individuo reciba en retorno medida excelente, buena, apretada, remecida, rebosando, que las ventanas de los cielos se abran, que siegue o coseche abundantemente, que el devorador esté reprimido, que cuente con fruto que abunde en su cuenta... ¡Seguro que Pablo estaba bendecido! La perspectiva correcta desde el punto de vista de la Palabra

⁶ Éxodo 3:5, 35:5 | 2 Crónicas 29:31 | 1 Timoteo 6:18

de Dios es dar **en reconocimiento** a Dios y no **dar para** que su iglesia pueda hacer cosas con su dinero.

Si alguien en la Iglesia aprende, entiende y aplica la Ley del dar y recibir, esa persona va a ser tremendamente bendecida. En el Nuevo Testamento vemos las mismas verdades que en el Antiguo, sólo que en una escala mayor.

3 Juan 2:

Amado, yo deseo que tú seas prosperado **en todas las cosas**, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

Debiéramos considerar que en ocasiones fallamos, cuando mencionamos la Ley del dar y recibir, pero solamente “computamos” **dar**, porque pensamos que está mal esperar recibir de la mano de Dios, y entonces nos olvidamos o no sabemos acerca del abundante recibir. ¿Cuánta gente da y se olvida de todas las promesas de Dios y nunca las esperan para sí mismos, no las memorizan, no las trabajan en su mente creyente para estar listos y a la expectativa de recibir las promesas de Dios en retorno a ellos?

Recibir abundante es tan importante como dar abundante, porque Dios quiere que tengamos en todas las cosas todo lo suficiente para que abundemos en todo dar. Hay que conservar “las manos abiertas”, expectantes de recibir en retorno. Entonces ¿por qué no tener en claro y permanecer interesados acerca de “aquella necesidad” por la que estamos orando para que sea suplida por el Padre celestial? Esta Ley, como todas las leyes de Dios (naturales y espirituales) trabajan con exactitud matemática y precisión científica. “Abramos las manos” al dar no sea cosa que “cuando Dios derrame caiga justo en frente de nosotros y lo perdamos”. Los hijos de Dios tenemos que aprender que el adversario ya no tiene derecho sobre nosotros; porque hemos sido comprados por precio⁷. Todo lo que hay en la Tierra es de Dios y usted también es de Él, pues el Padre pagó el más alto precio por su vida: la vida del maravilloso Jesús. Es necesario saber esto, ser consciente de esto y vivir conforme a este conocimiento maravilloso.



1 Juan 4:4:

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

Los “hemos vencido” en nuestro Señor. No fuimos nosotros directamente o personalmente. Él nos sustituyó y el amoroso Padre celestial lo

⁷ 1 Corintios 6:20; 7:23

“contabilizó” como si lo hubiéramos hecho nosotros mismos. Esta es otra bendición más que hemos recibido de Dios.

Este conocimiento y el ulterior entendimiento no aparece de manera automática en nuestras vidas. Uno debe aprender sus derechos como hijo de Dios, y aplicarlos en su propio vivir. En el mismo momento en que renacemos del espíritu de Dios, tenemos todo el potencial pero, no llega a ser evidente si uno ignora. Tampoco es evidente si uno conoce pero no cree, es decir no aplica. Conociendo estas verdades, y aplicándolas, es la manera mediante la que uno llega a ser **un dador alegre**.

Asimismo ocurre que **a veces confiamos en que haremos lo que Dios dice que podemos hacer, pero no confiamos que Dios haga lo que Él dice que puede hacer**. Con esa incredulidad, detenemos el “proceso de bendición” en retorno, pues no estaremos creyendo por eso. De todos modos; sujetamos nuestra actitud a Su Palabra y no ofrendamos con la mira puesta en que Dios nos derrame bendiciones por haber dado. Eso no es algo de lo que debemos ocuparnos. Dios siempre ha hecho, siempre hace y siempre hará que Su Palabra ocurra; y cuando nos venga la abundancia en retorno no nos sorprendamos, porque es lo normal. No es sorprendente que Dios haga lo que dice que va a hacer. Tampoco debiera ser sorprendente que uno haga lo que dice que va a hacer y que nos elevemos al nivel de creer Su Palabra. Así que estemos atentos a recibir de la abundancia de Dios, porque no es tan sólo la Ley del dar sino...

La Ley del Dar y Recibir



Marcos 16:15

Nota del Editor

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960⁸ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene letras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras. Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá así: “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

⁸ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser •y debieran ser• sometidas al escrutinio⁹ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de enseñanzas, recursos de estudio y anuncios simplemente sitúe el cursor sobre la imagen o sobre el link (en azul) y haga “Control + click”. También puede copiar la dirección y pegarla en su navegador.

Correctores: Cecilia y Daniel Zírpolo, Eugenia Oggero y Juan Vázquez y Roberto Tufro

 www

<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>

 Seguinos en facebook

<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>

 twitter

<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

⁹ Hechos 17:11